

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

28ª SEMANA DEL T.O. (14 de octubre de 2012)

Jesús sitúa a sus discípulos frente al escándalo de un Reino de Dios que no puede conseguirse con dinero, ante la locura de un tipo de riqueza concebido como máximo impedimento para alcanzar la vida eterna. En el Reino de Dios los ricos no pintan nada, no sirven, no pueden entrar.

1

VER

I. El Gobierno del PP ha aprobado unos *presupuestos restrictivos*, o sea, dicho en performativo román paladino, le “importa” muy poco acabar con la crisis; lo que le “importa” es conseguir que se recorten los derechos sociales (¡oiga, esto de vivir como una persona sale muy caro!). Para decir lo anterior, buen amigo, no escuchamos sus palabras, sino que atendemos a sus acciones (“obras son amores y no buenas razones”) y **vemos** que “con estos presupuestos se deterioran las condiciones salariales y laborales de los empleados públicos; no se garantiza la capacidad adquisitiva de las pensiones; se consolida la desprotección al desempleo; se empeora la calidad de los servicios públicos... El pretexto parlanchín repetido “ad nauseam” es el cumplimiento del tope guasón del 4,5% de déficit público. Y el Gobierno sigue parlotando que “los presupuestos deben ser ‘creíbles’ para recuperar la confianza de esos mercados de capitales y así obtener la financiación de la economía española, y que la austeridad de hoy se premiará con el crecimiento de mañana... –Esta cantinela es más vieja que la tos. ¡Y ya sabemos qué quieren decir cuando dicen “mercados”!

El Gobierno **sabe** que su política económica de *ajustes regresivos* genera sufrimiento para la mayoría social. **Sabe** que sus políticas conservadoras “imponen un retroceso en la calidad de vida de la ciudadanía y perjudican el desarrollo del empleo decente y los servicios y prestaciones públicos, dejando en una posición más indefensa y vulnerable a las capas populares. Pero por otro lado, **sabe** que favorecen al sistema financiero (ya se han perdido más de quince mil millones de dinero público en su rescate), la gran empresa y las élites poderosas, sin que revierta en crecimiento económico. El gobierno **sabe** que los recortes presupuestarios son, por tanto, injustos socialmente”. Bueno, ¿y qué?

Y también **sabe** que sus medidas tampoco son eficaces económicamente, sino que adelantan las *condiciones restrictivas* del rescate financiero y del probable rescate económico, prácticamente inminente. El siguiente paso será más austeridad, más desprotección e inequidad... ¿hasta que sea insoportable por la población?



II. No olvidemos, ni por un momento, que **esta política liberal-conservadora** supone un plan sistemático para cambiar profundamente el modelo social y el Estado de bienestar y promover una salida regresiva a la crisis económica. La única austeridad que se impone en Europa con contundencia es la de las capas populares, principalmente de los países periféricos (España e Italia, junto con los rescatados Grecia, Portugal e Irlanda). En cuanto a los grandes bancos y acreedores financieros alemanes y centroeuropeos, **hay que garantizarles** (¡no faltaba más!) el retorno de su capital (e intereses), cuando han sido, en gran medida, causantes de las burbujas especulativas. Que tal decisión política va a prolongar la crisis y agravar sus consecuencias... ¡reclamen al maestro armero, nos dicen!

¡Quién no ve que la política de austeridad refuerza las rentas y el poder de esas élites dominantes a costa del mayor sufrimiento de las mayorías sociales del sur europeo y la recolocación de esos países en una posición más subordinada! Se amplían las diferencias entre bloques de países fuertes (o acreedores y con ventajas competitivas de sus economías) y débiles (o deudores, con una posición dependiente); se refuerzan las brechas sociales internas y entre países...

¡Qué diferente sería Europa si en vez de lucha por la existencia, propia de las bestias, adoptase la «cooperación por la existencia» de la que nos habla Guillermo Rovirosa!

LOS POBRES, SIGNO DE CONTRADICCIÓN (Benjamín González Buelta)

Los invitamos a nuestros comercios,
los rechazamos de nuestras mesas.

Los encerramos con alambradas en nuestras fábricas,
los alejamos como perros de nuestras casas. (...)

Los recibimos cuando son trabajo y moneda,
los esquivamos cuando son justicia y encuentro. (...)

Los congregamos con promesas cuando dan un voto,
los dispersamos con balas cuando exigen un derecho. (...)

Les damos limosnas cuando son niños y débiles,
les aplicamos cárcel y sospechas cuando son dignos y fuertes.

Exaltamos en libros y sermones su bienaventuranza,
su cercanía no mide el sentido de la vida nuestra.

Jesús, te acogemos cuando eres bondad y perdón;
te excluimos cuando eres denuncia y justicia.

Como todo pobre de nuestros caminos,
eres un signo de contradicción.

¡Ojala lo seamos también nosotros los cristianos!



EVANGELIO (Mc 10,17-30)

17 Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». 18 Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. 19 Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». 20 El replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». 21 Jesús se lo quedó mirando, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a

los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». ²² A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.

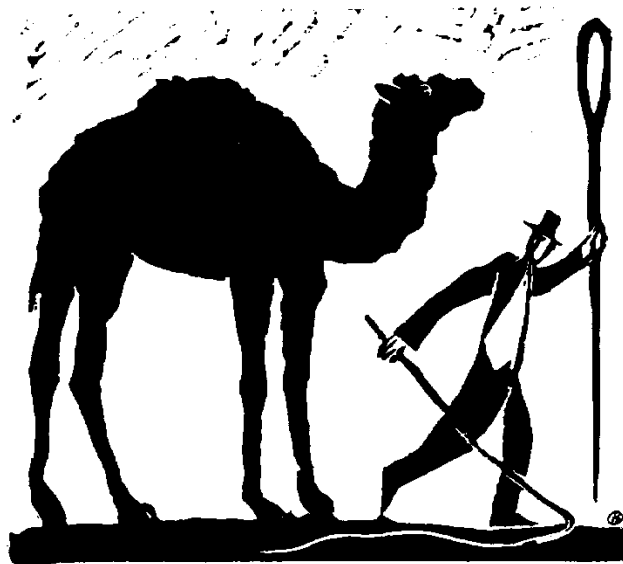
²³ Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». ²⁴ Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! ²⁵ Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». ²⁶ Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». ²⁷ Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo». ²⁸ Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». ²⁹ Jesús dijo: «En verdad os digo que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, ³⁰ recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna.

Explicación

«Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame...». La cruz que hay que cargar este domingo es la “cruz” de las riquezas: ¿podrá un hombre/mujer rico, apegado a las ventajas y seguridades que da el mundo, asumir el camino del Reino? ¡Cuántas tonterías hemos dicho y seguiremos diciendo en torno a este “enemigo” del Reino!

El hombre le pregunta a Jesús qué debe hacer (“obrar”) para “heredar” la vida eterna. Y Jesús lo remite a los mandamientos de Israel. Omite los sacrales, propios del judaísmo (*no tendrás otros dioses, no harás ídolos, no pronunciarás el nombre de Dios en vano, santificarás el sábado*), para fijarse en los que tienen un carácter moral/universal, válido para todo tipo de personas (judíos y griegos): *no matarás, no adulterarás, no robarás, no darás falso testimonio, no defraudarás, honra a tu padre y a tu madre*.

Destaca el “**no defraudarás**”, que no aparece en los diez mandamientos. Posiblemente sea una interpretación del “no codiciarás”, pero no en la línea sexual (como han interpretado más tarde los códigos cristianos), sino en la línea social, propia de una fuerte tradición judía que va en contra de los que retienen el sustento de las viudas y/o el salario de los pobres, de manera que les defraudan (cf. Dt 24,14-15; Eccl 4,1-2). ¡Qué actual es este mandamiento!



Pues bien, este hombre ¡¡ha cumplido todos estos mandamientos sociales desde su infancia!! Es intachable, no se ha dejado llevar por las pasiones del robo, la infidelidad matrimonial, la mentira o el fraude. ¡Un hombre perfecto en el plano de la moralidad! Pero he aquí que en la vida de este hombre, **se introdujo la mirada de amor de Jesús** (“*mirándolo, lo amó*”). Y entonces todo ha de cambiar. Jesús había llamado a los Doce para ser-con-el (Mc

3,14), es decir, para acompañarlo y compartir su suerte. Eso es lo que le pide ahora al postulante: que le siga, que sea-con-él. Sin nada mandó a los enviados (Mc 6,6-13). Sin nada ha de seguirle éste. A este hombre dechado de virtudes, perfecto en moral, le falta “una cosa”, la más importante, la que más importa: **seguirle sin nada**. Con Jesús comienza la novedad absoluta de la nueva humanidad: del tener, comprar y vender... al compartir “comunitarista”, empezando con los pobres.

¡Cuidado! Jesús no le pide a este hombre que pase de la posesión individual (o en pequeña familia) a la posesión grupal de bienes, con la seguridad que ello implica, pues se supone que la comunidad responderá, ayudando y manteniendo con sus bienes comunes al que ha puesto los suyos en manos de la comunidad. Jesús no pide al postulante que ingrese en una “sociedad de bienes compartidos”, **sino que los ponga al servicio de los pobres** (“vende lo que tienes y dáselo a los pobres”), a los de fuera del grupo, pues la comunidad de Jesús no debe dejar nunca de ser un grupo de pobres. ¡Tremendo este Jesús!

4 Pensemos un momento en el rico. Quizás estaría dispuesto a ceder sus riquezas de otro modo, poniéndolas al servicio de una empresa colectiva; quizá estaría dispuesto a darlas a la comunidad (cf. Hch 4,34-37) para que ella los administrara. Pero no está dispuesto a “venderlos” para compartir su vida con los pobres del mundo (con los que no pueden comprar ni vender, sino sólo pedir, buscar y compartir). Si Jesús le hubiera dicho: “¿cuánto puedes darme?”; él habría podido responder: “¿cuánto necesitas?” De esta manera podría invertir sus bienes (posiblemente todos) en la causa de Jesús... Pero Jesús no necesita de esos bienes, pues el Reino no se construye con “dinero”, sino con el «seguimiento de quienes todo lo han dejado por él y el evangelio».

Por eso Jesús pide al rico que dé su dinero a los pobres, no a la comunidad. El hombre/mujer rico quiere alcanzar la vida eterna cumpliendo el mandamiento de la ley y manteniendo, al mismo tiempo, sus riquezas (es decir, sin “regalar” su vida a los pobres). Este es el hombre/mujer necio para el evangelio. ¡Y cuántos hijos bastardos de este necio vivimos en la iglesia!

Tras escuchar la propuesta de Jesús, este hombre “se marchó entristecido”, pues ha puesto su dinero por encima del amor (es decir, de la comunión con los pobres). Ha puesto su seguridad económica por encima del Reino de Dios, y de esa forma no ha podido desprenderse de sus bienes. La riqueza es el gran Satán, verdadero dios del mundo, el “diabolos” (separador), verdadera fuente y signo del egoísmo que todo lo destruye (pues separa al rico de los pobres reales, a quienes no ofrece su riqueza). El afán de posesiones de los ricos (y la falta de bienes de los pobres) que nace de la injusticia económica, es el lugar donde se asienta o destruye la comunidad humana. Es bueno que nos repitamos muchas veces lo de la aguja y el camello. ¡Con qué dificultad entrarán los ricos en el Reino de Dios! ¡Estos están incapacitados para formar parte de la nueva humanidad! La lógica de la riqueza es lo más contrario a la lógica del amor que podemos pensar, que es la lógica de la libertad y del don.

Para conquistar los reinos de este mundo hacen falta riquezas, es decir, medios económicos, políticos y militares. Para el Reino de Dios, al contrario, los bienes estorban, pues aquí lo que vale es la gratuidad y el desprendimiento (“pobreza, humildad y sacrificio”). Jesús sitúa a sus discípulos frente al escándalo de un Reino de Dios que no puede conseguirse con dinero, ante la locura de un tipo de riqueza concebido como máximo impedimento para alcanzar la vida eterna.

¡Humanamente es imposible que un rico se *salve*, como es imposible que un camello pase por el ojo de una aguja de coser! No hablamos de “salvación en el más allá” (cielo), sino del Reino de Dios, que comienza en esta tierra. El Reino no se consigue con dinero, es decir, con los medios empleados por los poderosos para conseguir unos objetivos de tipo social, político o religioso. El Reino de Dios es nueva humanidad, puro don de la gracia, que el Espíritu puede conceder a los “pobres” (“Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de Dios”). En el Reino de Dios los ricos no pintan nada, no sirven, no pueden entrar. Y, sin embargo, ¡para Dios todo es posible! El puede hacer que un rico abandone sus riquezas... Hay gente que no entiende estas cosas, por mucho que se expliquen. Y así entienden lo anterior más o menos así: ¡dejemos que las cosas de este mundo sigan siendo lo que son, dominadas por el poder de las riquezas, porque al final Dios podrá arreglarlas! Se trata de una interpretación mentirosa. Cuando Jesús afirma que “nada es imposible para Dios”, él está apostando precisamente por abrir con su vida un

camino que permite superar la opresión de las riquezas, pero no para después (en el otro mundo), sino para este mundo, ahora. Con este fin ha iniciado Jesús este camino: ha venido para hacer posible lo imposible, con el fin de salvar este mundo que parece condenado a perecer en la lucha en torno a la riqueza. Cuando Jesús afirma que “todo es posible para Dios”, él se pone al servicio de aquello que humanamente es imposible, es decir, al servicio de un Reino sin riquezas, sin dinero. Esa es la tarea que él había ofrecido al rico postulante, al decirle que lo vendiera todo. Esta es la tarea que él intenta enseñar a los discípulos, pues sabe que un reino sin riquezas es imposible para los hombres/mujeres, pero no para Dios.

5

DEMOCRACIA (P. Loidi)

Señor, ¡qué gran invento este de la democracia!
Lo inventaste tú
aquel mediodía caliente de un sábado sagrado,
cuando tus discípulos arrancaban espigas
y los puritanos bien alimentados los criticaban.
Y entonces dijiste las palabras más atrevidas:
«no es el hombre/mujer para el sábado,
sino el sábado para el hombre/mujer».

Hoy todos hablamos de democracia,
pero ¿dónde está la democracia con justicia,
en la que todos encuentran trabajo, casa, comida y educación?
¿Es que estuvo alguna vez en los llamados *países democráticos*,
que viven a costa de la explotación exterior
y de millones de pobres en su interior?

Nos fuimos un día al desierto contigo,
camino de la Tierra Prometida,
y nos quedamos después enredados en los oasis cotidianos
de la familia, la caridad, la iglesia y la buena educación.
Y olvidamos la justicia y la igualdad,
la pobreza y la miseria de los que no alcanzaron ningún oasis
y solo tienen la libertad del salario basura y el hambre.

Dicen que éstos no son temas de oración
y que hay que ser más *espiritual*.
¡Por Dios!
¿Cómo se les ocurre orar con esas cosas tan prosaicas?

Pero yo siento que ahí estás Tú, jugándote el tipo.
Y quiero comprometerme de nuevo contigo,
para no quedarme en mi fe individual
y mi santificación personal.

Acepta mi ofrecimiento y sostenme frente a tanta falsedad,
y tanta tentación de dinero, consumo,
caridad descomprometida y fe descomprometida.

LA IGLESIA DE JESÚS, IGLESIA DE LOS POBRES

«Pedro comenzó a decirle: Mira, nosotros los hemos dejado todo y te hemos seguido». Pero tal afirmación no es verdad del todo (lo será después de la resurrección). Aun no se han desprendido ni de sus criterios ni de sus intereses (*“piensan como los hombres, no como Dios”*). Al contrario, están siguiendo a Jesús para buscar sus propios intereses, de manera que lo abandonarán y lo negarán pronto, por miedo a perder lo que tienen o desean, es decir, su visión del Reino de Dios.

Jesús le contestará diciendo que sólo allí donde se deja todo, se puede alcanzar verdaderamente todo. En este contexto desarrolla Jesús su doctrina sobre el sentido y función de la riqueza, que ya no se da simplemente a los pobres para seguirle a él (en desnudez, sin pensar en lo que vendrá después, al albur del Espíritu), sino que se da a los pobres para compartirlo con ellos, al ciento por uno, siguiendo así a Jesús y formando su comunidad, abierta en amor y comunión a todos los necesitados. La iglesia o comunidad de Jesús aparece así a manera de “comunión de pobres”, que comparten lo que tienen y aquello que son, en forma de familia multiplicada.

Se trata de compartirlo todo con los pobres, no de dar limosna a los pobres, que se quedan fuera, pero sin compartir la vida con ellos. Se trata de compartirlo todo, como hermanos-hermanas-madres, creando así (con y desde los pobres) una nueva familia y una nueva forma de posesión comunitaria de bienes. Todo el dinero es para los pobres y todo es, al mismo tiempo, para la comunidad, pues los pobres no están fuera (como destinatarios de un regalo que se les ha de hacer), sino que forman parte de la misma comunidad (mejor dicho, son el centro de la comunidad). La iglesia de Jesús no es un “monacato”, no es una comunidad-isla de riqueza en medio de un mar de pobreza, sino que ella aparece como un grupo inserto en el mundo de los pobres, donde estos van a recibir “el ciento por uno”... nace la nueva familia de Dios y la nueva riqueza “compartida”: nace la iglesia de Jesús, comunidad de pobres que lo comparten todo.

El rico se ha ido, pero muchos han seguido a Jesús: lo han dejado gratuitamente todo «por él», para formar la nueva familia de Dios. En esta familia se entra por el “dejar” *uno* (nuestras riquezas) para “recibir” *cien* (en comunión de vida y de bienes) en el Reino comenzado. Ahora, en este sistema, padecemos un subdesarrollo familiar y económico: el tipo de vida (casa, comida, familia) que tenemos ha limitado nuestras posibilidades. En la “iglesia” de Jesús (es su apuesta) se alcanza una nueva familia y una nueva economía “comunitarista”.

Pero tal novedad sólo se alcanza “**con persecuciones**”: quienes asumen ese camino deben hacerlo por amor, sin buscar seguridad externa. De esa forma pueden quedar en manos de otros hombres/mujeres egoístas y opresores, suscitando al mismo tiempo la oposición violenta de quienes se sienten acusados por un tipo tan distinto de existencia. Los discípulos, pues, ¿hemos dejado nuestra casa antigua, con sus posesiones y relaciones cerradas, para entrar así en el amplio mundo de los pobres, es decir, de los que no tienen nada, para descubrir y conseguir de esa manera, con ellos, una casa y una familia multiplicada, pero no en clave de posesión, sino de comunión abierta a todos?

